

## ALOCUCION: "ANNUS SACER"(\*)

(8-XII-1950)

### SOBRE LAS ORDENES RELIGIOSAS, LOS CONSEJOS EVANGELICOS Y LA VIDA ACTIVA Y CONTEMPLATIVA

*Venerables Hermanos: Salud y Bendición apostólica:*

#### INTRODUCCIÓN:

*Ideas y normas de Pío XII completarán  
la labor del I Congreso General de  
Religiosos*

AAS

#### <sup>43</sup> 1. Fruto abundante del Año Santo.

<sup>26</sup> El Año Santo, que sin mérito alguno Nuestro, sino por favor de la divina misericordia, ha sido más eficaz en beneficios de lo que auguraba la previsión humana, ha mostrado en admirable serie de acontecimientos cuánta es la fe y cuánta la fecundidad de vida de nuestra madre la Iglesia de Cristo.

<sup>27</sup> Entre estos acontecimientos e iniciativas de especial gravedad e importancia figura vuestro Congreso y brilla vuestro grupo fraternal, al que Nos es grato saludar ahora con amorosas palabras.

2. El primer Congreso General de Religiosos se imponía. Porque por vez primera y sin que las crónicas de la vida de la Iglesia recuerden que haya ocurrido así jamás, las corporaciones cuyos miembros se proponen como meta de su vida la perfección evangélica se han reunido en esas célebres sesiones, que han tenido lugar los días pasados para deliberar sobre asuntos de utilidad común.

A juicio Nuestro, los tiempos, ya maduros para ello, exigían imperiosamente que se celebrara. Porque el cambio de las circunstancias en que tiene que

desenvolverse la Iglesia, algunas doctrinas que han llegado a brotar y divulgarse en el seno de la Iglesia misma referentes aun a puntos que tocaban a la condición y estado de la perfección moral, las necesidades urgentes del trabajo apostólico, que amplía y extensamente realizáis, persuadían con fuerza a que os dedicarais a los estudios y deliberaciones que han sido vuestro programa.

3. Al final de él, Pío XII resume y aclara las ideas y actividades del Congreso. Estáis a punto de terminar vuestra tarea. Han abundado en ella las consideraciones a fondo, han nacido múltiples propósitos, y esperamos que no será menos rica en frutos de perfección y virtud. Con la ayuda de la voluntad vuestra, la gracia de Dios os excitará; esa gracia que han invocado con ardientes votos sobre el Congreso las preces y obras vuestras de abnegación religiosa y, sobre todo, de vuestras hermanas en Cristo.

Para acabar y completar de modo oportuno vuestra reunión, pedís la Bendición paternal del Vicario de Cristo, como prenda de la protección y luz divinas. Antes de que os la demos, creemos oportuno aclarar algunos puntos sobre la vida religiosa que luego dirijan, resumidos a modo de normas, vuestros pensamientos y actividades.

(\*) AAS. 43 (1951) 26-36. En forma clara y luminosa, esclareciendo conceptos y dando normas, expone Pío XII en la presente alocución varios aspectos de la vida religiosa y clerical y el Estado de Perfección. La alocución "Annus Sacer", del 8-XII-1950, en Roma, fue dirigida a los delegados al "I Congreso General de todas las Ordenes, Congregaciones, Sociedades e Institutos seculares", hecho que en la milenaria historia de las Ordenes aconteció por primera vez como el mismo Pío XII advierte en la Introducción de su exposición. Dada que la Alocución al II Congreso Internacional figura en el nº 229, págs. 2226-2251 de esta Colección, y por su importancia se cita no pocas veces, resolvimos añadirla en este Apéndice. La traducción es gentileza de la edición castellana de L'Osservatore Romano, Buenos Aires, año VII, Nº 328, del 27 de marzo de 1958, los subtítulos y el esquema son de responsabilidad de la presente Colección. (P. H.)



## I. - LA POSICIÓN DE LAS ORDENES EN LA IGLESIA

### 1. *Las relaciones del clero secular y regular entre sí*

4. **Por institución divina se distinguen los clérigos de los laicos.** Ante todo, ayudará a exponer brevemente cuál es el lugar de las Ordenes y Congregaciones religiosas en la Iglesia. Sabéis, en efecto, que nuestro Redentor instituyó la Iglesia con una estructura jerárquica. Porque entre los apóstoles y sus sucesores, a los que deben añadirse los auxiliares de su oficio pastoral, y los simples fieles, puso El una cierta separación, con la que el reino de Dios sobre la tierra viene a constar de dos grupos. Por eso, está preceptuado por el mismo derecho divino que los clérigos se distingan de los seglares<sup>(1)</sup>.

28 5. **Entre clérigos y laicos se sitúa el religioso por su camino peculiar a la perfección.** Entre estos dos grados viene a insertarse el estado de la vida religiosa, que, brotando de origen eclesiástico, debe su existencia y su utilidad al hecho de acomodarse estrechamente al mismo fin de la Iglesia, que es conducir a los hombres a la consecución de la santidad. Aunque todo cristiano, bajo la guía de la Iglesia, debe ascender a esta sagrada cumbre, el religioso avanza hacia ella por un camino totalmente peculiar y con auxilios de naturaleza superior.

6. **El religioso puede pertenecer a clérigos y laicos; el clero secular no es superior al regular.** Además, el estado religioso en modo alguno se reserva para una u otra de aquellas dos partes de que por derecho divino consta la Iglesia, puesto que tanto los clérigos como los laicos pueden ser religiosos y puesto que, por el contrario, tanto para los religiosos como para los que no lo son está abierta la puerta de la dignidad clerical. Yerra, pues, al va-

lorar los cimientos que Cristo puso como fundamento de la Iglesia el que piense que la forma peculiar del clero secular, en cuanto secular, fue establecida y sancionada por el divino Redentor y que la forma peculiar del clero regular, aunque buena y aprobada por emanar de la anterior, es auxiliar y secundaria. Porque si se tiene ante los ojos el orden establecido por Cristo, ninguna de ambas formas de clero tiene la prerrogativa de ser de derecho divino, pues este derecho ni antepone la una a la otra ni excluye ninguna de las dos.Cuál es la diferencia entre ellas, cuáles sus relaciones mutuas, qué labor debe encomendarse a cada una en la obra de salvar al hombre, todo esto lo dejó Cristo que lo determinara la variedad y la necesidad de los tiempos, o, por expresar mejor Nuestro pensamiento, lo dejó a la decisión y autoridad de la Iglesia.

### 2. *Sus relaciones con los Obispos*

7. **El religioso está sometido a la autoridad del Obispo.** Sin duda que por prescripción de derecho divino el sacerdote, lo mismo si es secular que religioso, debe ejercer su oficio de modo que sea auxiliar del Obispo y esté bajo su autoridad. De hecho, esto que por lo demás rige como costumbre establecida en la Iglesia, lo declaran sin ambages en el *Código de Derecho Canónico* las prescripciones que tratan sobre los religiosos varones como párrocos y ordinarios de lugar<sup>(2)</sup>.

En las misiones los religiosos pueden administrar normal y perpetuamente los territorios eclesiásticos. Y no es raro que ocurra que en los territorios misionales todo el clero, sin exceptuar al Obispo, pertenezca a la milicia regular. Ni piense nadie que esto no es lo normal ni ordinario y que tiene un carácter de régimen temporario que a medida que vaya siendo posible deba ser sustituido por la entrega del gobierno sagrado al clero secular.

(1) Ver Código de Derecho Canónico, Can. 107.

(2) Ver Cód. Der. Can., can. 626-631; 454, § 5.



8. Los religiosos exentos están también sometidos al Obispo en ciertos aspectos y en todo al Papa. Por otra parte, la exención de las órdenes religiosas tampoco se opone a los principios de la constitución dada por Dios a la Iglesia ni repugna en modo alguno a la ley según la cual el sacerdote debe obedecer al Obispo. Porque según las normas del derecho canónico, los religiosos exentos están sometidos al poder del Obispo del lugar, en la medida en que lo requiera el cumplimiento del oficio episcopal y la recta ordenación de la cura de almas. Y aun haciendo caso omiso de esto, en las discusiones

29 que en los últimos decenios se han tenido sobre la exención acaso no se ha advertido bastante que los religiosos exentos, también por prescripción del derecho canónico, están siempre y dondequiera sometidos a la potestad del Romano Pontífice, como supremo moderador, al que tienen obligación de obedecer aun en virtud del voto de obediencia<sup>(3)</sup>. Ahora bien, el Sumo Pontífice, lo mismo que sobre toda la Iglesia, tiene jurisdicción ordinaria e inmediata en cada una de las diócesis y sobre cada uno de los fieles. Por lo tanto, consta que a la ley primaria dada por Dios, en virtud de la cual deben someterse los clérigos y laicos a la autoridad del Obispo ya han obedecido de sobra también los religiosos exentos, en cuanto a ellos incumba, y, de este modo, el clero de ambas milicias responde con igual sumisión a la voluntad y mandato de Cristo.

## II. - LOS CONSEJOS EVANGÉLICOS Y LOS CLÉRIGOS SEculares Y REGULARES

9. Un nuevo aspecto discutido: la perfección. Con lo que acabamos de decir se enlaza otra cuestión que ahora deseamos desarrollar y aclarar; a saber, el modo cómo el clérigo y el religioso deben aspirar a la exquisitez y perfección de sus costumbres.

10. Los consejos evangélicos no obligan al clérigo como tal sino sólo al religioso. Es contrario a la verdad

afirmar que el estado clerical, en cuanto tal y porque procede de derecho divino, por su naturaleza o al menos por cierto postulado que deriva de su naturaleza, exige que sus miembros guarden los consejos evangélicos y que por ello debe o puede llamarse estado de (adquisición de la) perfección evangélica. Así, pues, el clérigo no está obligado, en virtud del derecho divino, a los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia, y, sobre todo, no está sujeto a ellos de igual modo y por igual razón por la que tal obligación nace en quienes escogen el estado religioso, de los votos llamados públicos. Esto no impide que espontáneamente y en privado, el clérigo acepte tales vínculos. De igual manera, el hecho de que los sacerdotes de rito latino estén obligados al sagrado celibato no destruye ni atenúa la diferencia entre el estado clerical y el religioso. Y el clérigo regular no porque es clérigo, sino porque es regular, profesa la condición y estado de perfección evangélica.

11. Los Institutos Seculares observan los consejos evangélicos por ser tales, no por ser, tal vez, clericales. Y si Nos, por medio de la Constitución Apostólica "*Provida Mater Ecclesia*"<sup>(4)</sup>, ordenamos que también la forma de vida que siguen los Institutos Seculares debe ser equiparada en el juicio público al estado de perfección evangélica, porque sus socios se comprometen en cierto modo a la observancia de los consejos evangélicos, tampoco esto contradice en modo alguno a la doctrina que acabamos de exponer. Porque nada obsta a que los clérigos se reúnan en Institutos Seculares para aspirar al estado de perfección evangélica con este tipo y género de vida; pero en ese caso, ellos estarán en estado de adquisición de la perfección no por ser clérigos, sino por ser miembros del Instituto Secular, porque tal Instituto tiene, es cierto, como razón de su exis-

30

(3) Cód. Der. Can., can. 499, § 1.

[4] Pío XII, Const. Apost. *Provida Mater*

*Ecclesia*, 2-II-1947; AAS. 39 (1947) 114-124; en esta Colección: Encicl. 183, págs. 1688-1694.



tencia, los consejos evangélicos, que, por ser propios del estado religioso, se cultivan allí con suma perfección; pero los practica sin dependencia de un estado regular, sino con autonomía en cuanto a la forma externa de vida, que no dice ninguna relación necesaria con la perfección de que tratamos.

### III. - LOS MOTIVOS PARA INGRESAR EN EL ESTADO DE PERFECCIÓN

#### 1. *La abnegación y el apostolado*

**12. El convento no es refugio de salvación para los temerosos.** Juzgamos oportuno detenernos un poco en las razones que el estado religioso ofrece, para ser abrazado.

Hay quienes dicen que el estado religioso, por su naturaleza y por su fin, al que no hay por qué regatear la aprobación, no es otra cosa que un refugio de la salvación que se ofrece a los temerosos y angustiados que, no contando con fuerzas para superar los obstáculos de esta vida tormentosa y no sabiendo o acaso no queriendo soportar la aspereza de las cosas, desalentados, dicen adiós al siglo y se refugian en el puerto sereno del cenobio; por lo cual hay que pedir la gracia de Dios y excitar su propia confianza en sí, para que quienes han buscado esa ociosa tranquilidad venzan esa propensión pesimista y tengan el valor de luchar las batallas de la vida corriente. ¿Hay algo de verdad en esto?

**13. El motivo de la abnegación para ingresar.** No nos proponemos ahora aquilatar en la balanza cuál es la razón particular por la que un individuo dado adopta el estado religioso. Quere-  
mos enunciar cuál es la razón principal y verdadera que invita a traspasar el seto de la vida claustral. Esta razón dista mucho de la opinión que hemos mencionado, y que si se toma con valor universal, es falsa e injusta. Porque, lo mismo que para abrazar al sacerdocio, para ingresar en él hace falta gran espíritu y valiente abnegación. La his-

toria eclesiástica, que narra las preclaras gestas de los santos y de los institutos religiosos, cuenta los éxitos de las expediciones misionales y refiere las doctrinas ascéticas, y la misma vida diaria demuestra con mayor claridad que la luz del día que no han florecido menos los hombres y mujeres de invicta y generosa virtud en el estado religioso que en el siglo.

**14. El motivo del apostolado caritativo y social.** Por lo demás, los religiosos y religiosas que no escatiman esfuerzos en la empresa de extender el Evangelio, auxilian a los enfermos, educan a los adolescentes, trabajan en las escuelas, ¿se han retirado, por ventura, del consorcio humano y le niegan el concurso de su voluntad? ¿No es cierto que muchos de ellos luchan en la vanguardia por la causa de la Iglesia lo mismo que los sacerdotes seculares y los auxiliares laicos?

#### 2. *El renunciamento a la propia voluntad y la obediencia*

**15. El renunciamento a la propia voluntad.** Y al llegar aquí no podemos menos de advertir una cosa que en absoluto contradice a aquella opinión que hemos mencionado. Porque si el número de aquellos —sobre todo de las jóvenes— que quieren entrar en el huerto cerrado de la vida religiosa va disminuyendo, ello ocurre con frecuencia porque se considera demasiado duro despojarse del propio arbitrio y renunciar a la propia libertad, como lo exige por su naturaleza el voto de obediencia. Más aún; hay quienes ensalzan como forma excelsa de perfección moral no el despojarse de la libertad por amor de Cristo, sino el poner límites a esta clase de abnegación. Así, la norma que habría que preferir en la formación de un hombre justo y santo, sería ésta: coartar la libertad sólo lo necesario, soltar sus riendas todo lo posible.

**16. La obediencia fue la base del apostolado de los religiosos; una mayor libertad disminuye el valor.** No



vamos a tratar aquí si este nuevo fundamento en que quieren apoyar el edificio de la santidad iba a ser igualmente fecundo y válido para sustentar y aumentar la obra apostólica de la Iglesia, como lo fue por espacio de mil quinientos años la antigua regla de la obediencia adoptada por amor de Cristo. Lo que ahora nos interesa mucho más, es penetrar hasta el fondo de esa teoría para poner en claro lo que se esconde en su interior. Si bien se considera, desconoce la naturaleza del consejo evangélico y hasta en cierto modo retuerce su significación genuina. A nadie le urge la obligación de imponerse a sí mismo el consejo evangélico de la perfecta obediencia, cuya raíz es esa norma de vida, por la cual se renuncia a la libre disposición de la propia voluntad; a nadie, decimos: ni a los particulares ni a las sociedades. Pueden, si quieren, adaptar su conducta a esta nueva regla. Pero conviene tomar y entender las palabras tal como suenan. Ahora bien; si esta *norma* se compara con el *voto* de obediencia, se verá que no es del mismo sumo valor ni expresa a aquella frase y preclaro ejemplo de la Sagrada Escritura: *Se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte*<sup>(5)</sup>.

**17. El que se siente llamado inmolarse libremente toda su voluntad.** Engaña y se engaña, pues, el que a quien le pide consejo sobre el ingreso al estado religioso sólo le propone para seguir aquella norma u opinión y, faltando a su deber, descuida la inclinación de su ánimo y el impulso de la gracia divina. Por lo cual, si la invitación de la voz de Dios le empuja a alguien con indicios ciertos a la cumbre de la perfección evangélica, sin abrigar duda ninguna y para llevar a cabo este propósito propóngase la libre inmolación de la libertad tal como la pide el voto de obediencia; ese voto, decimos, que la Iglesia sopesó, experimentó, definió y aprobó en el transcurso de tantos siglos. A nadie se le impela contra su voluntad

a esa abnegación de sí mismo; pero si él quiere, no haya nadie que, lejos de animarlo, le detenga.

Y basta de este tema.

32

#### IV. - ACTIVIDAD APOSTÓLICA Y VIDA INTERIOR

##### 1. Evitar el contagio de cierto "existencialismo"

**18. Las relaciones de la vida interior con las obras externas.** Deseamos hablar ahora de las obras externas y de la vida interior. Pocas cosas de las que tocan a la vida regular, y en general a la vida religiosa, y que en realidad son de gravísima importancia, han sido tratadas más extensamente que esta cuestión. Sin embargo, queremos dar también Nuestro parecer sobre dicho tema.

**19. La descripción del "existencialismo" y el peligro de ese estado para el religioso.** No ha sido casual el que haya coincidido en nuestra edad el nacimiento y desarrollo de la filosofía que se conoce con el nombre de "existencialismo". Porque los hombres que hoy viven, cuando los sucesos de la actualidad plantean para su solución, arduos problemas metafísicos y religiosos, prefieren dejar de lado más altas consideraciones y piensan que es bastante hacer lo que cada momento exija. Ahora bien, quien profesa la santa fe, rechaza por las exigencias de ella la preocupación exclusiva por cada momento del tiempo y la entrega al torbellino de la vida que pasa. Sabe que hay cosas que no se ven<sup>(6)</sup>, que hay que estimar en gran manera y que poseen suma verdad y que permanecerán para siempre sin caducar jamás. Pero —¡oh dolor!— aunque no faltaron avisos y exhortaciones, hubo aun eclesiásticos, y hasta religiosos, que sufrieron en no pequeño grado este contagio; y aunque no niegan aquello que supera a los sentidos humanos y la naturaleza toda, lo tienen en poca estima.

(5) Filipenses 1, 8.

(6) Hebreos 11, 1.



**20. Indicios de que el contagio se aleja.** ¿Se ha vencido ya la crisis grave y peligrosa? A Dios gracias es lícito esperarlo; hay indicios palpables que alientan Nuestra esperanza.

*2. Acción externa y vida interior deben correr parejas*

**21. La actividad externa y la vida interior deben andar parejas a) en el religioso individual.** Es posible reunir en un solo bloque intensísima actividad y la búsqueda de las riquezas de la vida interior. Lo demuestran con evidencia dos astros de los que refulgen en la vida regular: SAN FRANCISCO JAVIER y SANTA TERESA DE JESÚS.

La actividad intensa y el cuidado de la vida interior no sólo piden una conexión mutua, sino que deben andar a la par por lo menos en lo que toca a la valoración de las cosas y a la voluntad. A las obras ardientemente ejecutadas deben corresponder ardorosa fe, oración, deseo de entregarse a sí mismo y sus cosas a Dios, brillo de inmaculada conciencia, espíritu obediente, paciencia en los males, caridad activa y vigilante de Dios y del prójimo.

**22. Esa misma regla vale también b) para las Ordenes como tales y para la Iglesia.** Esto no vale sólo de cada religioso desde el momento en que no lo sea sólo con el hábito, sino con el alma; vale también de las congregaciones religiosas tomadas en su conjunto, pues es así como la vida religiosa se asienta sólidamente ante Dios y los hombres y merece amplísima aprobación. La Iglesia os pide con insistentes preces que vuestras obras externas correspondan a vuestra vida interior, equilibrándose con ella. <sup>33</sup> ¿No es cierto que todos vosotros, tanto clérigos como laicos, profesáis un estado de perfección evangélica? Si así es, producid los frutos correspondientes a ese estado para que el Cuerpo Místico de Cristo, que es la Iglesia, reciba más eficaces ayudas de vuestra fuerza y calor. Esta misma es la razón de que

las Ordenes religiosas que se dedican a la vida contemplativa, en cierto modo sean necesarias a la Iglesia, a la que sirven perpetuamente de gloria y para la que conquistan torrentes de gracias celestiales.

*3. El ejercicio de la caridad cristiana y la preparación técnica*

**23. La caridad cristiana es superior a la filantropía laica.** Ya sabéis que se dice que la caridad hacia el prójimo va perdiendo paulatinamente su naturaleza religiosa y se hace laica. Pero la beneficencia que no reciba sus principios de la fe, sino de otra fuente, ni es caridad ni podrá llamarse católica. La caridad tiene una dignidad, una prestancia, unas fuerzas de que carece la simple filantropía, por muchas riquezas y apoyos con que cuente. Así, las religiosas católicas que asisten a los enfermos si se comparan con aquellas que ejercen el mismo oficio sólo por razón de humanidad o por el sueldo, tienen algo que es muy distinto y muy superior. Pueden, en ocasiones, ser inferiores a otras en cuanto a la preparación técnica (y aprovechamos esta ocasión para exhortarlas a que también en esta materia procuren igualar su paso y aun avanzar más que ellas); pero donde ejercen su actividad religiosas a las que aliente el espíritu vital de sus institutos, preparadas cada día por amor de Cristo a entregar su vida entera por los enfermos, se nota en derredor una atmósfera en que la virtud hace maravillas que no podrían esperarse ni de las invenciones técnicas ni de la medicina.

**24. Exhortación a cultivar la vida espiritual en medio de las actividades.** Así, pues, las Ordenes y Congregaciones religiosas que profesan la vida activa, tengan ante los ojos y cultiven todo aquello que pueda dar a sus obras carácter sagrado y alimentar en las conciencias limpias el fuego del Espíritu Santo.



## V.- LA ADAPTACIÓN A LOS TIEMPOS CAMBIADOS

### 1. La necesidad y el hecho de la adaptación

**25. La necesidad de la adaptación.** Amadísimos hijos: Queremos también tocar brevemente la necesidad de que los Institutos religiosos se acomoden a la variación de los tiempos y reúnan en bella alianza lo nuevo con lo viejo<sup>(7)</sup>.

[7] Un ejemplo de esa acomodación a las circunstancias y a los tiempos cambiados constituyen sin duda también las nuevas normas que la Sagrada Congregación de Religiosos publicó el 8-XII-1958 sobre un problema tan delicado como discutido de la coeducación (AAS. 50 [1959] 93-103. "*Sacra Congregatio de Negotiis Religiosorum*"). El problema se hizo especialmente agudo en los Colegios regentados por Congregaciones en los Estados Unidos de Norteamérica y se imponía dar normas adecuadas. La versión castellana es de la edición de L'Osservatore Romano de Buenos Aires, año VII, N° 328, del 27-III-1958.

A continuación reproducimos el texto íntegro de la "Instrucción".

#### Introducción

AAS 50 99 La Sagrada Congregación encargada de los Religiosos, movida siempre por la preocupación de confirmar y ayudar a los religiosos y religiosas en el cumplimiento de sus funciones, por encargo del Augusto Pontífice, ha tomado con empeño el estudio atento del difícil problema de la enseñanza mixta de jóvenes de ambos sexos o coeducación.

Por tanto, después de haber consultado a los Legados de la Santa Sede en las regiones en que este asunto interesa especialmente, el mismo Sagrado Dicasterio, siguiendo el mandato del Sumo Pontífice, para un estudio más profundo y detenido del tema, realizó Sesión "plenaria mixta", en la cual, bajo la dirección de esta misma Sagrada Congregación, intervienen miembros destacados de las Sagradas Congregaciones Consistorial, de la Iglesia Oriental, del Concilio, de la Propagación de la Fe, y de la Congregación de Seminarios y Universidades.

Las advertencias, votos y exhortaciones reunidos en un documento fueron presentados por el infrascripto Cardenal Prefecto de esta Sagrada Congregación al Sumo Pontífice en audiencia del 5 de marzo de 1957 para su aprobación. Su Santidad tuvo a bien aprobar y confirmar cuanto le fue expuesto y mandó que este Dicasterio publicara en la forma y estilo de la presente Instrucción las conclusiones, para ser observadas exacta y fielmente no sólo por los religiosos sino por todos aquellos a quienes atañe.

Estas conclusiones se dividen en tres partes cuyos títulos son: 1. Principios; 2. Normas; 3. Cautelas.

1. Se exponen los principios o razones principales y fundamentos para juzgar acertadamente tanto en la teoría como en la práctica.

2. Las Normas, que adquieren fuerza obligatoria, han de ser tenidas en cuenta y observadas en todos y cada uno de los casos en que por circunstancias peculiares resulte necesaria la coeducación.

3. Las cautelas aquí enumeradas se aconsejan como complemento de los principios y normas enunciados; y pueden considerarse expuestas para

**26. Los "Fundadores" religiosos se adaptaron a las necesidades de su tiempo.** Si los jóvenes oyen que *hay que ser de nuestro tiempo, que es preciso ponerse al nivel de nuestra época*, suelen arder con insólita inquietud, y si son religiosos, suelen desear cambiar los fundamentos del futuro apostolado religioso. Y en eso hay una parte de razón, porque las más de las veces ocurre que los padres que hicieron las leyes de los Institutos religiosos pensaron en una obra nueva con la que salir

ilustrar sobre el modo de obrar en cada caso.

En el presente documento se habla de la *coeducación* solamente respecto de las escuelas de enseñanza media o secundaria; pues en la Universidad no se trata y, en cuanto a las escuelas de primeras letras o elementales se ha dado facultad a los Ordinarios para que determinen el tiempo en que niños y niñas pueden recibir simultáneamente la instrucción en dichas escuelas.

#### 1 Principios

1. La *Coeducación* propiamente dicha no puede ser aprobada como tal de un modo general.

2. Aunque puede provenir algún provecho de la "coeducación" que sea como la continuación de una vida familiar correcta, y en la cual los jóvenes de ambos sexos en el trato modesto de cierta familiaridad y emulándose entre sí en noble lid, mutuamente se complementen y se inciten a ideales nobles y elevados; sin embargo, considerado el problema concretamente en la realidad, es decir, según suele desarrollarse este sistema educativo, los peligros morales a él inherentes —máxime en la edad de la pubertad— son sin ninguna duda mucho mayores que la utilidad o provecho que quizá de allí pudiera derivarse.

3. Por tanto, la Carta *Encíclica "Divini illius Magistri"* siempre habrá de ser considerada como la "Carta Magna" de la educación y también de este modo de instrucción mixta; pues allí se prescribe: "*erróneo y pernicioso a la educación cristiana debe ser considerado el método llamado «coeducación» de los adolescentes; como quiera que muchos de los que la defienden lo hacen porque o ignoran o niegan que el hombre nace viciado por el pecado original, y los demás porque tienen tal confusión de ideas que consideran legítima convivencia la desordenada promiscuidad niveladora absoluta de hombres y mujeres...*" (AAS. 22 [1930] 72; en esta Colecc.: Encíclica 149, 72 pág. 1191).

4. Con todo, no puede negarse que, en ciertos casos, es imposible eludir la necesidad práctica de educar juntos a los jóvenes, cuando las circunstancias particulares obliguen a pensar en la "coeducación" como en un mal menor.

5. No puede negarse que en ciertas regiones los jóvenes que frecuentan las escuelas públicas se hallan en grave peligro para su Fe. Los católicos empero —pocos en número— no siempre tienen dinero para edificar y sostener escuelas separadas para niños y niñas; ya que de este modo quienes apenas pueden construir y sostener una escuela católica deberían duplicar los gastos.

Por esto, los jóvenes se ven realmente obli-

gados: a) o a concurrir a las escuelas públicas, mixtas en las que son instruidas sin ninguna formación religiosa, con gran peligro de la Fe y las costumbres;



al encuentro de necesidades de la Iglesia y empresas que surgían de improviso y no admitían demora; de modo que también ellos acomodaban las iniciativas. Si queréis seguir las huellas de vuestros padres, tenéis que obrar vosotros como ellos obraron. Averiguad las opiniones, juicios y costumbres de los iguales entre quienes vivís, y si hay en ellos partículas de bien y de justicia, aprovechaos de estos preciosos ele-

b) o a frecuentar escuelas católicas mixtas, donde no hay peligro ninguno para la Fe y, con determinadas cautelas, pueden evitarse en gran parte los peligros morales.

6. Si se tienen escuelas católicas mixtas, conforme a lo dicho antes (n. 5), y guardando las cautelas previstas, la *coeducación* puede también tolerarse en conformidad a las normas de la Encíclica "*Divini illius Magistri*"; puesto que no pueden aplicarse a los maestros de tales escuelas palabras: "*ignorant o niegan que el hombre nace viciado por el pecado original, y los demás porque tienen tal confusión de ideas que consideran legítima convivencia la desordenada promiscuidad niveladora absoluta de hombres y mujeres*" (AAS. 22 [1930] 72; en esta Colección: Encíclica 149, 72 pág. 1192).

## II Normas

7. Si en alguna parte resulta necesario tolerar la *coeducación*, es menester impartir determinadas normas para prevenir los peligros morales que de tal método de instrucción pudieran derivarse.

8. La Santa Sede aconseja y promueve el sistema educativo llamado *coinstrucción* según el cual se utiliza un solo instituto o edificio, con dos escuelas separadas para niños y niñas, bajo una sola dirección, dotado de una biblioteca común y gabinetes comunes para ciencias naturales, a los cuales acuden separadamente en diversas horas los niños y niñas. De este modo disminuyen notablemente los gastos y realmente no habría allí ya "*coeducación*".

Más si tal *coinstrucción* no puede darse, prescribese que en las "*relaciones quinquenales*" se agregue un número proporcionado de preguntas, mediante las cuales conozca la Sede Apostólica el modo de actuar en los colegios en que se educan juntamente jóvenes de ambos sexos.

Procuren los Excelentísimos Ordinarios de lugar aplicar según se ha dicho más arriba los principios generales y las normas, conforme lo exijan los casos particulares que ocurran en sus diócesis.

Además, en las Conferencias Episcopales de cada Nación, podrán dichos Ordinarios establecer normas precisas y determinadas que han de guardarse en los casos en que la *coeducación* se juzgue necesaria.

## III Índice general de cautelas

102 No pareciendo útil ni prudente que la Santa Sede publique un índice de todas las precauciones por tomar, puesto que las circunstancias de hombres y cosas difieren mucho en las diversas regiones; se agregan aquí unas breves advertencias generales a las normas ya expuestas, a fin de que, en cada caso, puedan tenerse a mano e ilustren sobre el modo de obrar.

1. Los Superiores y Superiores encomienden las escuelas regidas por el sistema de *coeducación* a religiosas cuya virtud y madurez haya

mentos; de otro modo no seréis capaces de ilustrarlos, ayudarlos, levantarlos y conducirlos.

## 2. Lo que no debe ni puede adaptarse

**27. La parte invariable de la vida religiosa: la fe.** Pero existe un patrimonio de la Iglesia que ha permanecido indemne ya desde su comienzo; que no

sido comprobada por la experiencia. Vigilen especialmente a los tales para precaver todo mal y que no les falten las cautelas que derivan de la fiel observancia de la disciplina religiosa.

2. En cada escuela designese un Prefecto de religión o Maestro de piedad, a quien compete la vida espiritual del Instituto.

3. No se permita a los religiosos dirigir escuelas secundarias mixtas sino raramente y en caso de extrema necesidad, y obtenido previamente indulto Apostólico de esta Sagrada Congregación.

4. Cuando se confía en la instrucción a maestros seglares, téngase el mayor cuidado de elegir tales profesores que estén libres de toda sospecha y puedan desempeñar una labor eficaz en la correcta moral de los niños y niñas.

5. El trato mutuo entre jóvenes de ambos sexos de una misma escuela (como las reuniones sociales y otras similares) téngase con toda moderación y modestia; y nunca falte la vigilancia que requieran las circunstancias de tiempo y lugar.

6. Es menester abstenerse de los deportes y concursos gimnásticos mixtos.

7. No se permita la fundación de internados destinados a ambos sexos.

8. Procúrese cuidadosamente que estén separados los jóvenes de ambos sexos:

a) en las aulas de clase, de modo que los alumnos se sienten en sitios diversos, es decir, de un lado los niños, del otro las niñas;

b) en la entrada y salida, en los vestuarios y sitios semejantes;

c) en determinadas lecciones, a saber:

1º cuando se tratan materias relativas al sexto mandamiento;

2º cuando se desarrollan cursos detallados de biología;

3º cuando se desarrollan cursos o lecciones de 103 higiene o psicología relativa a los diversos sexos;

d) en los juegos;

9. Siempre ha de estar presente un religioso u otra persona de probada confianza encargada de la vigilancia.

10. Incúlquese en el alma de los jóvenes el modo de comportarse entre sí dignamente.

11. Los religiosos que ejercen la enseñanza o el sagrado ministerio con las alumnas de las escuelas donde rige la *coeducación*, deben solamente ejercer el cargo a ellos confiado, evitando otro trato con ellas.

No obstante cualquier cosa en contrario. Dada en Roma, en la sede de la Sagrada Congregación encargada de los asuntos de los Religiosos, el día 8 de diciembre del año 1957.

VALERIO Card. VALERI,  
Arcadio Larraona, C.M.F. Secr.



varía por mucho que corran los años, acomodado a las necesidades y exigencias del género humano; parte principal de él es la fe católica que hemos defendido contra los nuevos peligros en Nuestra *Encíclica "Humani generis"*<sup>(8)</sup>. Al defender sin temor alguno y con toda diligencia dicha fe, tened bien íntima la persuasión de que en su interior anida una fuerza capaz de formar a todas las edades.

**28. Otra parte invariable: la perfección y la santidad, por medio de la abnegación.** Otra parte de ese patrimonio es el estado de perfección que debéis conseguir con sumo empeño para haceros santos con sus auxilios y por sus caminos, haciendo santos también, directa o indirectamente, a vuestros prójimos, de tal manera que, participando con más abundancia de la gracia divina, vivan piadosamente y piadosamente mueran. En el mismo patrimonio se contiene aquella verdad tan excelsa y tan importante de que el único camino para llegar a la perfección es la abnegación de sí mismo por amor de Cristo. Son cosas que no mudan por mucho que muden los tiempos.

### 3. Lo que es susceptible de adaptación

**29. Las partes variables y aun adaptadas.** Pero hay otras circunstancias, y en no pequeño número, que podéis y debéis adaptar a la índole y necesidades de los hombres y de las épocas. Ciertamente es que en no pequeña parte esto ya se ha hecho y ahora lo estáis haciendo en gran escala poniendo a contribución vuestros mutuos pareceres y propósitos. Que muchas de vuestras cosas se han innovado laudablemente lo demuestran las múltiples iniciativas que habéis tenido en las escuelas, en la educación de la juventud, en el alivio de las miserias humanas, en el cultivo y difusión de las doctrinas, tanto individualmente como por medio de vuestros institutos. Por lo que ha

de confesarse, y nadie podrá destruir Nuestro aserto, que ya hay mucho hecho para salir al encuentro de los tiempos nuevos con nuevos y convenientes procedimientos.

### 4. Las normas de la adaptación y la ejecución

**30. Norma de adaptación: estudiar y cultivar lo bueno en el hombre.** Pero en esta adaptación que buscáis a las necesidades de la edad nueva interesa en gran manera, a Nuestro juicio, que investiguéis sagazmente qué fuerzas espirituales hay en el interior de vuestros prójimos, qué ocultos deseos los arrastran, cuál es la verdadera efigie de su alma. No Nos referimos a la efigie que manifiesta cosas malas y reprobables, que expresa la tumultuosidad de la concupiscencia y el veneno de los vicios. Pero en los hombres, sólo por el hecho de ser hombres, y más si son cristianos, aunque yerren y estén enredados en el mal, hay no poco de bueno y se esconde un deseo de mayor bien. Vosotros tenéis que secundar estos buenos movimientos, salir al encuentro de estos deseos, teniendo la cautela de no recibir del siglo lo que éste tiene de triste y de injusto, sino de injertar en él lo que hay en vosotros de bueno y de santo y que <sup>35</sup> está en consonancia con sus más saludables impulsos. Buscando lo que en los otros es tímidamente bueno, cultivándolo, aumentándolo, haced de esas partículas de oro vasos preciosos, aprovechad aquellos riachuelos para conseguir grandes ríos.

**31. Tres notas evangélicas para la ejecución de las obras apostólicas.** Piensan algunos, acaso no sin razón, que hay tres cosas que más responden a la índole y propensión de nuestra edad: *amplitud* en el pensamiento y concepción, *unidad* en la organización y ordenación, *rapidez* en la ejecución. ¿No es verdad que estas tres cosas son también notas y características del Evangelio, cualidades de quienes pro-

[8] *Pío XII, Encíclica Humani Generis*, 12-VIII-1950; AAS. 42 (1950) 561-578; en esta Colección: Encíclica 194, pág. 1793-1806.



fesan la fe y costumbres católicas? ¿Qué mayor amplitud de concepción puede encontrarse que la amplitud que se expresa en la sentencia del Apóstol: *Todas las cosas son vuestras; y vosotros de Cristo; y Cristo, de Dios?*<sup>(9)</sup>. ¿Qué más estrecha unidad en la comprensión y amor que aquella simplicidad y unidad declarada con palabras de las divinas Escrituras: *Dios es todo en todas las cosas*<sup>(10)</sup>; *Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas...* *Amarás a tu prójimo como a ti mismo?*<sup>(11)</sup>.

**32. El modelo es San Pablo.** Y para que seamos ágiles y rápidos, sin detenernos en el recuerdo nocivo de las cosas caducas, tenemos aquel aviso: *Nadie que pone su mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el reino de Dios*<sup>(12)</sup>. Y si queréis encontrar ejemplos de virtud en que brillan esas tres características, mirad al Apóstol PABLO y a todos los que en la Iglesia de Cristo llevaron a cabo gestas egregias y dignas de inmortal memoria.

#### EPÍLOGO:

##### *Exhortación final*

**33. La perfección propia y la salvación de las almas debe mover a los religiosos.** Ahora bien, el propósito que os mueve en la contemplación y en la acción de vuestra vida, y lo que los restantes hijos de la Iglesia, sacerdotes y seglares, deben conseguir es la perfección cristiana y la salvación del género humano. Para ello contáis vosotros con eficacísimos auxilios, como son los consejos evangélicos profesados por los votos religiosos, para domar en constante guerra *la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida*<sup>(13)</sup> y ser así más santos y más valerosos administradores de Dios en procurar la salvación del género humano. Volved

hacia este excelso objetivo vuestros pensamientos y vuestras obras y, *arraigados y fundamentados en la caridad*<sup>(14)</sup> firmes en la robustez de la fe, ricos en humildad, no dejéis pasar una sola ocasión para llevar a los hombres, vuestros hermanos, al Creador y Redentor, como ovejas errantes a su pastor.

**34. La concordia y la paz entre todos.** Sirviendo de ejemplo constante y fielmente, haced que vuestras costumbres estén de acuerdo con vuestro nombre y toda la vida corresponda a vuestra profesión. Según aquello del Apóstol de las Gentes: *Solícitos por conservar la unidad del espíritu con el vínculo de la paz*<sup>(15)</sup>, que la paz reine en vosotros y entre vosotros, entre los miembros del mismo Instituto y casa y entre los que pertenecen a otros institutos; entre vosotros y los demás que con vosotros trabajan y con quienes vosotros trabajáis para ganar los hombres a Cristo. Terminen las controversias y discordias que enervan y esterilizan iniciativas de las que tanto podía esperarse: la Iglesia es inmensa como campo de trabajo apostólico, y a nadie le falta una parcela en que trabajar y sudar.

**35. Obrad por el ejemplo.** Si la fe del religioso se apoya sobre el ejemplo en toda su vida, que debe brillar por la observancia diamantina de los votos; si el sacerdote no encuentra nada grave y arduo cuando se trata de la salvación de las almas, entonces se podrá también hoy decir de él lo que el Apóstol decía de la palabra de Dios, que *es viva... y eficaz y más penetrante que espada de dos filos*<sup>(16)</sup>. Por poner un ejemplo, recientemente recordamos a los fieles que en esta edad calamitosa, en que la aflicción, el infortunio, la pobreza y las lágrimas de muchos contrastan tan acerbamente con los gastos inmoderados de otros, deben vivir moderadamente y ser liberales con el prójimo a quien la pobreza oprime. Sed activos, aventajad a los demás con

(9) I Corint. 3, 23.

(10) I Corint. 15, 28.

(11) Marcos 12, 28-34.

(12) Lucas 9, 62.

(13) I Juan 2, 16.

(14) Efesios 3, 17.

(15) Efesios 4, 3.

(16) Hebreos 4, 12.



vuestro ejemplo en esta urgente obra de perfección, justicia y caridad cristianas, e inducid a los demás a imitar a Cristo.

**36. Bendición Apostólica.** Deseando ardientemente que la gracia fecunda de Nuestro Señor JESCURISTO produzca

abundantes y permanentes frutos de vuestro Congreso, como prenda de Nuestra benevolencia, os impartimos con todo amor la Bendición Apostólica a cuantos estáis presentes y a todas las familias religiosas de todo el mundo.

PIO PAPA XII.